



CÓMENTARIO DE LIBROS

Un cuadro sin demasiado brillo

CASTILLOS DE CARTÓN

Almudena Grandes

Editorial Tusquets

208 páginas

En "Castillos de cartón" la escritora ha puesto la vara más abajo que en sus tres libros anteriores, no sólo por la extensión — bastante más reducida — sino por la falta de cualquier ambición artística en su elaboración. Eso se advierte, por ejemplo, en la escasa tensión estilística del texto, sobre todo si se le compara con la riqueza y la fuerza de sus otros novelas.

Acá, el conflicto recorre el pequeño mundo de sexo y amor vivido por tres jóvenes estudiantes de Bellas Artes, en el Madrid de los años ochenta. La historia comienza con la llamada que María José recibe de Miguel para contarle del suicidio de Marcos. A partir de aquí, ella recuerda la experiencia amorosa compartida por los tres, hace unos veinte años, en los tiempos de la movida madrileña: "... cuando teníamos veinte años, Madrid tenía veinte años, España tenía veinte años y todo estaba en su sitio, un pasado oscuro, un presente luminoso, y la flecha que señalaba en la dirección correcta hacia lo que entonces creíamos que sería el futuro".

Pero es sobre todo desde el momento del estiermo al día siguiente, que la narradora va recordando — en cuatro partes — la aventura amorosa y artística de este trío de amantes que compitieron en sus aspiraciones de pintores, compartiendo al mismo tiempo sexo y drogas en una misma cama.

LO MEJOR

El primero y el último de estos capítulos son los mejor acabados: bajo el título de "Arte", el inicio destaca por la variedad y belleza del léxico usado por la escritora, así como por sus atinadas observaciones acerca del cómo mirar y apreciar la pintura y la riqueza matizada con que describe el afán de es-

tos aprendices de pinto en sus primeros pasos por los caminos del arte y la vida. El final, en tanto, bajo el epígrafe "Muerte", sobresale porque aquí sí consigue la intensidad emocional y la tensión que el triple fracaso existencial, amoroso y artístico requiere, con un bien logrado contraste de las cualidades de cada uno de los integrantes del trío.

El segundo y tercer capítulo en cambio, referidos a los temas del amor y el sexo respectivamente, resultan más deslavados, con referencias bastante lentas y rápidas a la movida madrileña de los ochenta, considerada como un tema que se da por sabido, con demasiados lugares comunes en la recreación de una situación que poco y nada aporta a este triángulo de amor, celos, envidias y rabias y a sus variadas derivaciones en su doble vertiente sentimental y artística.

VALENCIAS

Por todo lo anterior, poco a ser estos "Castillos de cartón" una novela que se lee con facilidad, no tiene ni la fuerza ni las proporciones adecuadas. La vida frustrada de los personajes, tanto en su dimensión artística como afectiva, perdió más profundidad, ternura y tristeza y menos de esa juega de sexo y challas multicolores, con mucho cliché que Almudena Grandes reitera una y otra vez en los capítulos dedicados a la, por momentos, turbina y superficial movida madrileña. Hecho al que se suma, al parecer, la descoloración emotiva que imponen los recuerdos en soledad, de ciertos ardores vividos hace ya veinte años. No tendrá por qué ser así.

Almudena pareciera recordar desde una edad en que aún el pasado no ha vuelto a tomarse importante, añorable, desgarrador. Desde una edad en que ni el pasado, ni el presente ni el futuro tienen los colores de lo vivido, sino simplemente los colores, bien logrados, por cierto, de las pinturas facturadas por sus personajes.

Un Cuadro sin demasiado brillo : [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Cuadro sin demasiado brillo : [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile